



NOVELA BOLA DE PARTIDO NOVELÍSTICO

“Muerte súbita”



Autor: Álvaro Enrigue
Editorial: Anagrama
264 páginas. 17.90 euros.



La gran mayoría de novelas que han merecido el premio Herralde son obras realmente notables. De gran calidad. De muy pocos galardones se puede decir lo mismo. Incluso hay uno, justamente el más famoso, por su aportación económica, que en demasiadas ocasiones se ha convertido en un bochorno.

De Álvaro Enrigue, el flamante premiado de este año, en nuestro país se sabe poco. Pero, una vez acabada la lectura, constatamos que es un gran escritor.

El autor avanza en este libro a la manera de Javier Marías:

es decir, con brújula pero sin mapa. Y al lector, por muy atento que esté, le parece andar un poco entre tinieblas. Hay que esforzarse. No es un texto para cualquiera.

Es una obra ambiciosa. Muy ambiciosa para este tiempo de banalidades.

El planteamiento mismo ya es complejo, a la vez que singular y tremendamente sugestivo; una partida de tenis entre el pintor Caravaggio y el poeta Quevedo. Un enfrentamiento entre un pintor de ideas avanzadas respecto a la posición del artista en la sociedad y un



ÁLVARO ENRIGUE (México, 1969) debutó con *La muerte de un instalador*, en 1996, y ya fue comparado con escritores como Malcolm Lowry, Borges o Carlos Fuentes.

brillante poeta que representa un catolicismo granítico e imperial. Un partido de tenis donde se juegan dos ideas arraigadas en la tradición, pero que determinarán el destino del arte y, por extensión, de la humanidad entera.

Argumento

Un mercenario francés se hace con las trenzas de la cabeza decapitada de Ana Bolena para hacer pelotas de tenis y un mediodía de 1599 se encuentran en una cancha de Roma Caravaggio y Quevedo, los dos con un pasado turbulento. Ambos se disputan una idea del honor en un tiempo en que esa palabra carece ya de sentido, puesto que el mundo se sabe redondo y una cierta idea de globalización despunta en el horizonte.

Con esta base, el autor demuestra, a parte de su gran destreza, que la novela, a pesar de sus precipitados sepultureros, sigue siendo una buena herramienta para abarcarlo todo. Este es el saque.

Antoni Gual